

REIVINDICACIÓN DE ABEL FARINA
POLEMISTA Y POETA

JUAN MANUEL CUARTAS RESTREPO



Cuartas Restrepo, Juan Manuel

Reivindicación de Abel Farina: polemista y poeta / Juan Manuel Cuartas Restrepo.

– Medellín: Editorial EAFIT, 2019

202 p.; 24 cm. -- (Ediciones Universidad EAFIT)

ISBN 978-958-720-622-7

1. Poesía colombiana – Historia y crítica. 2. Farina, Abel, 1875-1921 – Crítica e interpretación. I.Tít. II. Serie

C861 cd 23 ed.

F225 C

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

REIVINDICACIÓN DE ABEL FARINA

POLEMISTA Y POETA

Primera edición: diciembre de 2019

© Juan Manuel Cuartas Restrepo

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No.7 sur - 50, Medellín

Tel.: 261 95 23

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-622-7

Editora: Carmiña Cadavid Cano

Corrección de textos: Juana Manuela Montoya e Isadora González

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: Tomada de la cuenta de Flickr de la Red Cultural del Banco de la República (Banrepcultural), quien la publicó bajo licencia Creative Commons 2.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>). La imagen puede verse en el siguiente enlace: <https://www.flickr.com/photos/banrepcultural/3216012066>.

Ilustración de guarda: Dibujo de R. Rendón B.

Las ilustraciones de las páginas 11 y 61 son de autoría de Federico Cuartas Aristizábal, *Made in la noche*. La imagen de la página 19 fue publicada en la página 1481 del número 31 de la revista *Claridades* (1919). La imagen de la página 73 se incluyó en *Juvenilia. Obras completas de Abel Farina. Volumen I*, publicación de 1924 que se encuentra en la Sala Patrimonial de la Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT. El dibujo de la página 115 es de R. Rendón B. y fue publicado en el número 6 de la revista *Panida*, en 1915.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

*Para Juan Carlos Aguirre García,
el filósofo de Aguadas*

*Joven, nervioso y de pesar cubierto,
nostálgico de un mundo que no existe,
vive y alienta un corazón desierto
más que la bruma y que las sombras triste*

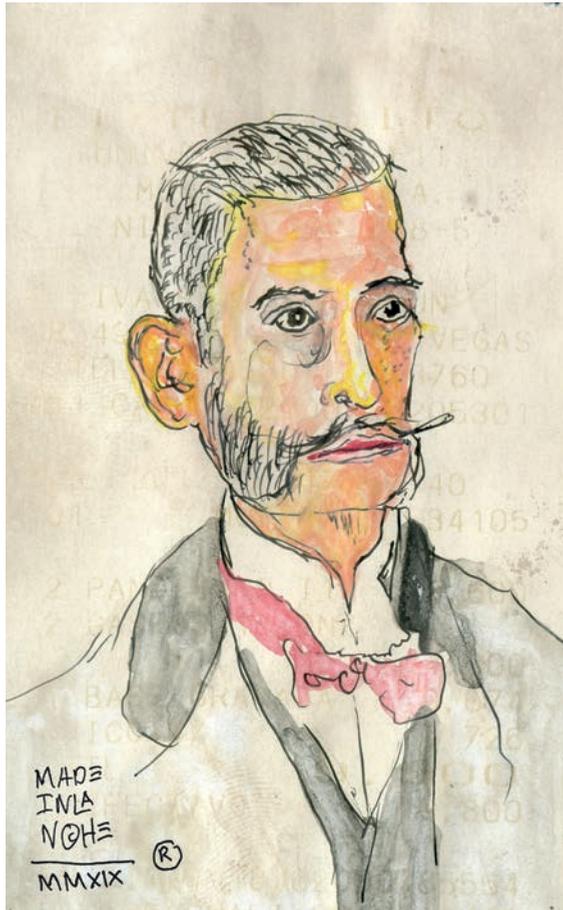
Abel Farina, "Auto-semblanza"

AGRADECIMIENTOS

Desprendido de un proyecto amplio de investigación sobre la poesía en Colombia, titulado “Del canon a las márgenes”, este libro es un resultado. Desde que la tarea de producción de un libro conjugó los oficios de escritores y editores, por el mar de los días bogan juntos y libran juntos desafíos y aventuras. La casa editorial de la Universidad EAFIT es, en esta analogía, la nave misma, a la que debo agradecer su acogida, apoyo y promoción. A su mando, la editora en jefe, Claudia Ivonne Giraldo, dispuso cada detalle para que el proyecto del libro cumpliera todas las exigencias formales y ganara el *imprimatur*. A ella muchísimas gracias por su cordialidad y compromiso. De manos del equipo editorial salió finalmente, con estatura de libro, este entramado de páginas escritas. Agradezco las precisiones y el cuidado de Juana Manuela Montoya (la correctora de estilo), de Alina Giraldo (la diagramadora), de Isadora González (la correctora de prueba) y las observaciones puntuales de la editora Carmiña Cadavid. Iluminado como los libros clásicos de los siglos pasados, este ejemplar contó con los finos trazos artísticos de Federico Cuartas Aristizábal, que revivió el rostro y la figura del poeta Ab. Farina. A él, cumplidas gracias.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	15
I. EL POETA.....	21
Del ser y las señales del poeta.....	23
De su venir al mundo.....	25
<i>Páginas locas</i> (1897-1900).....	29
<i>Modernas</i> (1904).....	35
<i>Flautas de Pan</i> (1900-1904).....	42
<i>Crisálidas</i> (1901-1910).....	50
<i>Evangelio y otros poemas</i> (1902-1911).....	58
<i>Modernas</i>	63
II. EL POLEMISTA.....	91
El ideario político.....	93
Digresión sobre lo moderno.....	97
Su tenor como crítico literario.....	103
“El año literario”.....	115
BIBLIOGRAFÍA.....	197



MADE
IN LA
NOHE
MMXIX (R)

¿Qué nos dice este retrato de Ab. Farina?

Nos sorprende el instante en el que la imperiosa individualidad de Ab. Farina se planta ante nosotros, como si fuera él quien observara, grave y sigiloso, el correr de otros tiempos.

Lo observo y le pregunto: ¿cuál fue su hacer?

—Tanto rayar palabras, tanto esperar los ojos del lector, una emoción, una sonrisa. Luego vino el vacío. ...y mis rimas repicando dentro de un pozo. Con los años un eco se escucha, que va de los versos al retrato... Entonces lo observo y le pregunto: ¿cuál fue su día?

—Todo rugía: las máquinas y los sermones. Todo vivía: los símbolos, las modas, las pasiones. Todo luchaba: las guerras, los partidos, tradiciones.

Esto ha dicho su retrato, señor Ab. Farina.

INTRODUCCIÓN

Más allá de la densidad de su composición, la poesía materializa un rendimiento del lenguaje a través del cual instaura una confrontación entre elementos perceptuales e intelectuales; esto puede entenderse como su *verdad*. Derivando en la palabra los compromisos de un *yo* con el tiempo y con las cosas, la poesía emprende un curso de filiación con la verdad, pero se irrumpe en esta determinación, no con el propósito de llevar a cabo comprobaciones, porque el discurrir poético concibe la verdad más como un *desafío* que como la precisión de determinado saber. En la poesía se pueden distinguir distintos modos de participación de la verdad:

a) La escritura poética reproduce una instancia fundamental de verdad cuando resume los términos de lo natural como derivados de una potestad suprahumana. Bajo la fórmula de una proclama, la poesía declara su verdad como la voz de los propios dioses que el poeta dispone imprimiendo un ímpetu en la expresión como señal de su conexión con lo divino. La oscuridad de la dicción poética reside en el énfasis impuesto a la escritura como proveniente de la palabra grave y enigmática de los dioses.

b) La escritura poética dispone en su ejercicio construcciones herméticas en las que no las palabras sino los signos enmascaran una verdad. La poesía elude así las tramas expositivas, y aunque velado, se asegura un contenido. Desde esta perspectiva la verdad poética exhibe, antes que la celebración de las cosas, su confluir difuso.

c) Una tercera versión de la verdad decidida desde la escritura poética propone no ocultar o celebrar, sino confrontar toda existencia y todo orden; se trata de una verdad que descrea de los instrumentos propios de la escritura entendida como representación. Poesía cuya verdad rompe toda prefiguración del *ser* de las cosas entendidas como unidad. Desde

esta verdad la poesía privilegia lo fragmentario, que toma como analogía de la opacidad y la precariedad de los seres en el mundo.

d) Con otro rigor, la escritura poética instala como verdad un derroche, una eficiencia en el nombrar; desde esta perspectiva la poesía es la abundancia en el ejercicio de nombrar, que apunta a crear todo aquello que nombra.

e) La escritura poética expone asimismo una verdad con la que avizora la interioridad de la experiencia humana a partir de la apertura de un ojo monstruoso que mira a la interioridad. A través de la introspección, la poesía afronta sin complejos la misión de vigilar la conciencia humana.

f) Resta aún un recurso a la verdad que la escritura poética consigue emprender; verdad resultante de la ausencia misma de intención de verdad, cuando una poesía propuesta como silencio lo es efectivamente. La resolución de su expresión es, en este caso, comprensión del vacío y del no-ser.

Anticipo esta exposición como preámbulo de una inmersión en la lectura de un testimonio poético hondamente reflexivo y simbólico, donde la instancia desafiante del *yo* es toda su verdad; es el espacio-tiempo, son los signos y son las cosas mismas lo que indica que tiene comienzo en ella una escalada de sentido del pensamiento humano. La tentativa con la que he querido iniciar esta restitución de un saber de la poesía responde a una voz auténtica que nombra e involucra lo divino y lo terreno, lo hermético y lo superabundante, lo estático y lo vacío... Y el poeta que se reconoce como mentor de dioses o el que lleva una máscara o quien exhibe en su palabra una andanada de signos anticipa la resolución de su verdad cada que su escritura pone en circulación un sentimiento propio, una razón propia.

Impregnada de romanticismo y modernismo, la escritura poética de Abel Farina se ofrece como un territorio en el que la palabra comporta de manera elocuente signos de su propia época: la crisis del sujeto, la guerra de las banalidades, los secuestros de la razón, la discontinuidad y los moldes, pero también la elocuencia ante el desastre. Estos serán los términos de la poesía que tomaré en consideración para reivindicarla y aprenderla.

* * *

Llegados a este punto, se ha entrado en conocimiento del poeta, pero lo que viene a continuación guarda relación con el polemista Abel Farina.

Reivindicar es buscar fundar la verdad sobre alguien a quien le fue esquivo su reconocimiento; someterla a prueba y prepararla para ilustrar con ella un estado de cosas diferente al que se ha tenido como verdad; en fin, denunciar el modo en que ese alguien fue apartado de su fuero y su dignidad. En tanto que alguien tiene la fortuna de ser observado con otros ojos, el momento llega de romper el desprecio y acallar las insolencias que lo hicieron a un lado. En las trampas del pasado queda siempre algo que pugna por recuperar el poder de haber sido: su gloria, su edad, su condición. Los ojos que hoy lo miran hallan los dones que fueron engegucidos por la avaricia del enjuiciamiento que selló las vías para conocerlo y admirarlo. Cuando se reivindica se asume el compromiso de volver a la memoria y vincular a un ser, un hacer, un conocer que fue tirado en el olvido, como si un hado interpusiera el designio de borrarlo del tiempo. Reivindicar no es adular, sino buscar acompañar esa memoria por un camino de deliberación hasta alcanzar una meta: abrir las puertas para que la muchedumbre advierta que aquello resonaba y libraba batallas contra la ignorancia y contra la suerte miserable de haber sido proscrito. Más sencillamente dicho, reivindicar es señalar aquello que corresponde a alguien y encaminar la opinión hacia otras consideraciones. No es un acto programado que reclame un reconocimiento automático; antes bien, es una pugna difícil que debe atender la conciencia misma de quienes acusaban y descreían. Cuando se reivindica no se ensaya, sino que se decide libremente enfrentar la cosa pública con la ambición de restituir las señales que fueron desatendidas. Ninguna voz diferente a la de quien se quiere reivindicar puede decir lo que fue y lo que quiso, por lo que su decir es un decir que retorna en el tiempo y consigue ser escuchado. La elección pone en juego la gravedad de enfrentar cánones e intentar oponer un criterio diferente sobre la expresión de un individuo que guarda la llama de su voz y su presencia para superar con su nombre, en un momento dado, la falta de advertencia que consiguió retirarlo del tiempo. Para reivindicar no basta reconstruir la afrenta de las injusticias que deberían ser curadas, sino que es necesario actuar hasta conseguir recuperar el dominio de quien resultara hundiéndose, humillado y ofendido. La reivindicación ostenta una sonrisa que no

es ya la de la tiránica ironía con la que se despreció a alguien, aunque usara y abusara él mismo de ironía frente a su propia época, todo a costa de su misma sepultura. Atreverse a remover escombros para afirmar en la persona de otro su vocación radical leída ahora en otra resolución, como un abrazo de mundo, aunque fuera el mismo mundo el que leyera sus actos como extraviados o sin brillo. En la vida de cada individuo es importante examinar su circunstancia; reivindicar es eso, precisamente: reconfigurar la circunstancia y propiciar su reingreso, advertir que su obra aún resuena y que bien puede contener las claves de un espíritu libre que ha llegado finalmente.

Que se entiendan y se rescaten modos de actuar perdidos, eso significa reivindicar. Uno de esos modos fue, en el caso de Farina, el *pólemos* (la confrontación, la deliberación crítica, la discusión). Mientras la poesía conserva su espacio de representación en los poemas, de los que se pueden, de tiempo en tiempo, realizar reediciones, antologías, análisis literarios, exégesis, no ocurre lo mismo con el talante beligerante de un intelectual, que parecería apagarse cuando este cesa de actuar. El *pólemos* es una disposición, una determinación y una fortaleza que confieren un aura a algunos individuos para que batallen contra su propio tiempo. La recreación de los periplos de vida de hombres y mujeres a los que el crítico Tzvetan Todorov da el calificativo de insumisos es un ejemplo de cómo el *pólemos* participó en cada uno de ellos para que fungieran como opositores de sus respectivas épocas.¹ Al leer hoy una novela como *El doctor Zhivago* (1957) es posible que no se advierta plenamente la rabia de la confrontación y la discusión que instaló allí Boris Pasternak en relación con el régimen socialista de Stalin en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); sin embargo, Todorov reivindica el *pólemos* que se traslapa con la vida misma del escritor. El *pólemos* puede leerse como la ruta por la que opta alguien para distinguirse de los demás, aunque dicha ruta traiga las mayores dificultades. Dicho así, en el caso de Farina, este fortalece su talante como polemista porque considera necesario confrontar con elocuencia el momento político que vive el país y los idealismos de los intelectuales.

¹ Cf. Tzvetan Todorov, *Insumisos*, trad. Noemí Sobregués, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

El *pólemos* revela un trasfondo necesariamente político, porque no se disputa en el vacío, sino contra fenómenos concretos, contra individuos y visiones de mundo concretos. Una característica que refrenda la importancia del *pólemos* es que está siempre dirigido a un mundo en formación, es decir, a un estado de cosas que se debe intervenir para promover una comprensión diferente y poner en evidencia que aquello que se presenta como perfecto, estable o ideal no lo es realmente. En el momento en que Farina asumió el tono combatiente del polemista, al que dio rienda suelta en las columnas de periódicos y revistas, el papel del intelectual crítico resultaba fundamental para mostrar que muchos asuntos de la vida pública estaban en formación y debían mirarse de frente. En *Einführung in die Metaphysik* (*Introducción a la metafísica*, 1935), el filósofo alemán Martin Heidegger plantea: “En tal con-frontación [*Auseinandersetzung*] se manifiestan abismos, contrastes, lejanías y puntos de juntura. El mundo llega a ser por la confrontación. (Esta no disocia ni destruye la unidad. La constituye: es reunión [*λόγος*]. [*Πόλεμος* (*pólemos*) y *λόγος* (*lógos*) son lo mismo”.² Esta observación responde a una lectura del papel crucial del *pólemos* orientado por la razón; ilustra el tipo de acciones que distinguen al intelectual, en quien se conjugan *lógos* y *pólemos* cuando cobra conocimiento de que debe intervenir su propio mundo, no porque busque destruirlo, sino más bien orientarlo sometiendo a revisión sus estructuras. En un desafío de estas características incurrió Farina, como lo pudieron hacer muchos otros polemistas en otros momentos, enfrentando otras condiciones y asumiendo sus propios retos hasta llevar a comprobación que, orientado por la razón, el *pólemos* solidifica el mundo como mundo.

² Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, traducción y estudio preliminar de Emilio Estiú, Buenos Aires, Editorial Nova, 1969, pp. 98-99.